

# LOS TOROS A ESCENA

Salamanca, 9 de septiembre de 2009

Buenas tardes.

Bienvenidos a este teatro Liceo de Salamanca, en el que durante las próximas horas vamos a disfrutar de una nueva edición de “Los Toros a Escena”.

Gracias a la iniciativa de la Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, presidida por don Gonzalo Santonja, prestigiosos escritores y actores ofrecerán a los salmantinos su visión personalísima sobre la riqueza lingüística, literaria y cultural que encierra el mundo de los toros, a través de un programa coordinado por el escritor y crítico taurino, don Javier Villán.

Desde la responsabilidad que ostento como consejero de Justicia e Interior de la Junta de Castilla y León acostumbro a resaltar la importancia que los toros tienen para las gentes de nuestra tierra.

La historia del toreo está ligada a la de España. Los toros forman parte de nuestra tradición y de nuestro acervo cultural, y son fuente de riqueza y de empleo.

En Salamanca, como en tantos otros lugares, son muchas las personas que han hecho de los toros su profesión, pero somos muchos más los que vivimos con intensidad, gusto y pasión la fiesta de los toros, ya sea en estas Ferias o en la más modesta capea o encierro del más pequeño de nuestros pueblos.

No es de extrañar por ello que, en el devenir de los siglos, la tauromaquia y sus expresiones se hayan incorporado con fuerza a nuestra lengua, y se muestren presentes y vivas en nuestro lenguaje cotidiano.

Ninguna de las personas que van a ocupar después este escenario necesitará que le “echen un capote”.

Antes al contrario, son personas que saben “capear” y “tienen buena mano izquierda”, seguro que “cogerán el toro por los cuernos”, “cambiarán de tercio” cuando fuere necesario y “no pincharán en hueso”.

La tauromaquia es cultura, “el toreo es la riqueza poética y vital mayor de España” y “la fiesta de los toros es la más culta que hay en el mundo”.

Las palabras de Federico García Lorca nos introducen en un mundo mítico y misterioso, donde el buen toreo se hace como reclamaba Belmonte, con “sentimiento y pasión de enamorado”;

Y respetando el compás, pocas veces estuvo más acertado Rafael de Paula que cuando dijo que “se torea a compás, como se baila y se canta, a compás, pero también como se vive, o ha de vivirse, a compás”.

“Una corrida de toros es algo muy hermoso”. Quienes tuvieron la fortuna de compartir confidencias y tertulias con el gran Valle-Inclán, seguramente le escucharon reclamar para las tablas el “temblor de las fiestas de los toros”, su “(violencia) estética”, que haría de nuestro teatro un “teatro heroico como La Iliada”.

El toreo, como el teatro, se representa en un escenario a pecho descubierto, los protagonistas del espectáculo se muestran al público con verdad, de corazón.

Toreros y actores, venciendo el miedo, “se juegan la vida” en cada representación.

Es entonces cuando, desde la platea o desde los tendidos, sentimos cómo se detiene el tiempo y caemos dominados por la fuerza misteriosa del destino, deseosos del ansiado triunfo y prestos a corresponder con nuestro aplauso.

Porque “amar los toros es, cada tarde, a eso de las cinco, creer en los reyes magos e ir a su encuentro”.

Este es el éxito que deseo a todos quienes intervienen en este magnífico programa, que comenzará con la disertación de Andrés Amorós, sobre “la fiesta más culta”.

A todos ellos, “suerte y al toro”.

Y a la Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, y a todos ustedes, muchas gracias.